

Escuela de madres y padres: trabajo colaborativo familia-centro para la mejora de la educación de los niños y niñas.

Patricia Huertas Mesa
Maestra de Educación Infantil
CEIP "Gregorio Aguilar", Arbuniel (Jaén)

RESUMEN

En el CEIP "Gregorio Aguilar" de Arbuniel, un centro con cuatro unidades y seis maestros y maestras en el claustro, se desarrolló durante el curso escolar 2007-2008 una escuela de madres y padres con el objetivo de mejorar los vínculos existentes entre la familia y el centro y con la intención de proporcionar a las madres y a los padres instrumentos que ayudasen a mejorar una labor tan complicada como es la educación de sus hijos e hijas. En estas páginas, se expone el desarrollo de nuestra experiencia: cómo surgió, cómo se planificó y como se llevó a cabo.

1. ¿CÓMO SURGIÓ?

Las exigencias económicas propias de la sociedad actual explican que, con mucha frecuencia, los padres no puedan dedicar el tiempo necesario a la educación de sus hijos. La preocupación pasa por tener a los niños atendidos en cuestiones como los estudios, la vestimenta o los juguetes, descuidando lo verdaderamente importante y lo que ellos más demandan: nuestra atención. Cada vez resulta más complicada la labor de ser padres, surgen más dudas: *¿lo estaré haciendo bien?*, *¿somos demasiado permisivos?* o, por el contrario, *¿demasiado autoritarios?* Desde nuestro centro, surgió, pues, la iniciativa de solventar esa carencia de recursos, a través de la formación ofrecida en una escuela de padres.

Este espacio, además, propiciaría la comunicación y la participación de las madres y los padres en la vida de la escuela, a fin de que fuesen copartícipes de los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas, como tanto se insiste en los currículos de Educación Infantil y Primaria.

El origen de nuestro proyecto se había iniciado, precisamente, a partir de la inclusión de nuestro centro en la red "Escuela, espacio de paz". Uno de nuestros objetivos era mejorar las relaciones familia-centro y pensamos que la mejor forma de conseguirlo sería a través de una escuela de padres, a la que finalmente llamaríamos "Escuela de Madres y Padres", por la asistencia mayoritariamente femenina.

2. ¿CÓMO SE PLANIFICÓ?

Nuestros primeros pasos prácticos dirigidos a poner en marcha una escuela de padres se llevó a cabo bajo la modalidad formativa de Grupo de Trabajo, en el que participaba el claustro al completo. Fue una experiencia que nos sirvió a los maestros y maestras para "aprender a aprender" y para indagar en las necesidades que iban surgiendo durante el proceso. En algunos momentos a lo largo de su desarrollo, participaron los padres y las madres como oyentes en las ponencias por parte de los especialistas.

Al comprobar el éxito de la actividad y la aceptación por parte de padres y

madres, decidimos que en el siguiente curso escolar el proyecto tomaría un formato más rico, mejorando aquellos aspectos que creímos convenientes a partir de las sugerencias de los participantes. De este modo, pasamos a desarrollar un Proyecto de Formación en Centros, con el que disponíamos de más horas de dedicación y mayores posibilidades para contar con asesoramiento externo especializado que fuese del interés de los docentes y de las familias.

Precisamente, una de las secciones del proyecto de Formación en Centros, consistió programar una sesión mensual, abierta a los padres, con ponentes especialistas en los temas de mayor interés para mejorar las relaciones entre el centro y las familias. El resto de reuniones lo dedicamos a la autoformación, desarrollando los temas que tratamos en los módulos con asesoramiento externo e introduciendo otros que consideramos de interés. El resultado final fue la edición de una *Guía útil para la familia*, a disposición de padres y madres en cualquier momento.

3. ¿CÓMO IMPULSAMOS LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS?

Lógicamente, una de nuestras preocupaciones más inmediatas a la hora de poner en marcha un proyecto como éste fue la de establecer mecanismos que potenciaran y favorecieran la participación activa de las familias. Para nuestra presentación, citamos a todos los padres y las madres que estuviesen interesados en participar en la *Escuela*. Se les explicó en qué consistía el proyecto y se prestó especial atención en aclarar las dudas que podrían surgir, como que sería gratuito, que la asistencia a todas las sesiones no sería obligatoria —sólo a las que les resultaran más significativas—, y, sobre todo, que los temas que se abordarían partirían siempre de sus intereses y de sus inquietudes. Además, se informó a las familias de que tanto el calendario como el horario se establecerían entre todos, para favorecer así la asistencia del mayor número de personas posible.

Por otra parte, a la hora de seleccionar los contenidos que finalmente se abordarían en las sesiones con los especialistas, repartimos un cuestionario con los veinte temas que nos resultaron, a priori, más interesantes para tratar en la *Escuela*, de entre los cuales, los padres tuvieron que seleccionar diez. De esta forma, con los más votados, planificamos las sesiones con asesoramiento experto.

Dependiendo de los temas que trabajábamos en cada ocasión, proponíamos actividades para llevarlas a cabo en casa y después intercambiábamos experiencias. Por ejemplo, cuando dedicamos la sesión a *la necesidad de poner normas*, propusimos asignar responsabilidades en casa a cada miembro de la familia, de forma consensuada y teniéndolas siempre presentes.

Como estrategia adicional de motivación, tomamos los nombres y apellidos de las personas interesadas, para que al final del curso se llevaran un diploma de recuerdo que nosotros mismos elaboramos y entregamos a todos aquellos padres que, al menos una vez, habían compartido con nosotros y nosotras la experiencia¹.

¹ En esta misma línea, y con la intención de reforzar la imagen de compromiso que queríamos proyectar con nuestra *Escuela*, compramos unas carpetitas de cartón, etiquetadas con el título “Escuela de Madres y Padres” en mayúscula. En su interior incluimos folios y un bolígrafo para que los asistentes no perdieran detalle de lo que aprendíamos en cada sesión. En algunas de ellas, se distribuyó además material fotocopiado que, de vez en cuando, vino bien recordar.

Sobre este particular, me gustaría comentar que existe siempre un miedo por parte de los que creamos una escuela de padres y padres, que probablemente muchos lectores compartirán conmigo, y es el que tiene que ver con la siguiente duda: “¿Y si vienen muy pocos padres después del haber organizado una sesión de trabajo o de contratado a un ponente?”.

En esos momentos, es necesario plantearse con seriedad cuántas personas creemos que son suficientes para seguir adelante, teniendo en cuenta el número de familias que hay en el centro. Se trata, en cualquier caso, de una posibilidad cierta que podemos tratar de frenar a través de una serie de estrategias destinadas a reclamar la atención de las familias y a lograr que se acerquen voluntariamente hasta la *escuela*. Algunas de las técnicas que utilizamos en nuestro caso fueron:

- Realización de degustaciones de alimentos ecológicos en la sesión dedicada a la alimentación;
- Creación de un servicio de guardería gratuito, cuando las sesiones se alargaban, haciendo turnos los maestros y maestras para cuidar a los niños y niñas;
- Involucrar en la actividad a otros sectores activos muy presentes en la vida cotidiana de las familias².
- Repetición las intervenciones de aquellos ponentes que mejor supieron conectar con las familias.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Antes de concluir el relato de nuestra experiencia, me gustaría señalar que uno de los logros más relevantes de nuestra *escuela* fue el de transformar las sesiones de trabajo en momentos en los que compartir experiencias —más allá de la mera transmisión de información por parte de un experto—, momentos en los que las familias se abrían al resto para contarnos las dificultades con las que se encontraban en su hogar, y que eran comprendidas por los oyentes. Así, entre todos intentábamos hacer propuestas de mejora. Durante las reuniones, muchos comprobaban que no estaban solos en la ardua tarea de ser padres y madres, que había otras personas con las mismas dificultades y que mejorar siempre era posible.

Desde que aquí quisiera animar a otros centros a que se adentren en esta aventura que es sumamente enriquecedora para profesionales de la enseñanza, padres, madres y, en definitiva, para alumnas y alumnos, que son, en cualquier caso, los beneficiarios últimos de nuestra formación como docentes.

² En nuestra *escuela*, la ATS del Centro de Salud de la localidad.